

El ensayo, un género siempre en cuestión

(In essays, a literary gender which is always questioned)

Casenave, Jon

Université Michel de Montaigne-Bordeaux, 3. Département des Etudes ibériques. 33607 Pessac Cédex

BIBLID [1137-4454 (2002), 19; 157-164]

Tras los tres géneros principales –poesía, narrativa, teatro–, el ensayo aparece como un género peculiar, aún sin consolidarse. Pero, al mismo tiempo, como género abierto que es, constituye un apartado muy rico en el plano creativo. Al igual que en otros pueblos, los lectores han dispensado una buena acogida a este campo de la literatura vasca. Entre los libros de más éxito de estos veinte años nos encontramos con dos ensayos: Ni ez naiz hemengoa de J. Sarrionandia y Euskaldunak eta Espainolak de Joxe Azurmendi.

Palabras Clave: Ensayo. Género literario. Lector. Creación. Crítica literaria. Teoría literaria.

Beste hiru genero nagusien ondoan, –poesia, narratiba, antzertia–, saiakera genero berezi eta finkatu ga-bea bezala agertzen da. Baina, denbora berean, irekia denez gero, sail guztiz aberatsa da sorkuntza mailan. Beste herrietan bezala, irakurleagoak harrera ona egin dio sail horri euskal literatura mailan. Azken hogeitau urte hauetako arrakasta handien artean, bi entsegu aurkitzen dira, J. Sarrionandiak egin duen Ni ez naiz hemengoa eta Joxe Azurmendik idatzi duen Euskaldunak eta Espainolak.

Giltza-Hitzak: Saiakera. Genero literario. Irakurle. Sorkuntza. Literatur Kritika. Literatur teoria.

Après les trois genres principaux –poésie, roman, théâtre–, l'essai apparaît comme un genre particulier, même sans qu'il soit consolidé. Mais, en même temps, en tant que genre ouvert qu'il est, il constitue une section riche sur le plan créatif. De même que dans d'autres peuples, les lecteurs ont bien accueilli ce domaine de la littérature basque. Parmi les livres ayant le plus de succès au cours de ces vingt dernières années, nous trouvons deux essais: Ni ez naiz hemengoa de J. Sarrionandia et Euskaldunak eta Espainolak de Joxe Azurmendi.

Mots Clés: Essai. Genre Littéraire. Lecteur. Création. Critique littéraire. Théorie littéraire.

Esta jornada de reflexión nos permite hacer un resumen de la crítica vasca. Uno tras otro, y género tras género, estamos viendo en qué punto están las investigaciones. Las organizadoras me han dado la oportunidad de tratar del “cuarto” y se lo agradezco. Cuando digo el cuarto, entiendan que no es la poesía, ni el teatro, ni la narrativa de ficción, por consiguiente, hablo del que no está incluido en los demás apartados, es decir, del género que se llama ensayo. Este cuarto género es muy variado. En toda casa existe un rincón parecido, una habitación oscura o un armario grande donde se amontona todo lo que no cabe en las demás habitaciones. En el conjunto de los textos, el ensayo se asemeja a ese rincón. Podría parecer que estoy bromeando, pero nos vamos a dar rápidamente cuenta de que en ese “trastero”, en ese “cuarto oscuro” y complejo se sitúa la problemática fundamental del ensayo. En un largo y profundo que acaba de publicar¹, nuestro amigo X. Altzibar escribe que nunca se han hecho trabajos de conjunto sobre el ensayo vasco. Para rellenar ese vacío, ha ofrecido un compendio teórico-histórico. Yo, sin embargo, quisiera estudiar únicamente la problemática del ensayo vasco; quisiera responder a las dos preguntas siguientes: “En qué punto nos encontramos en cuanto a la crítica vasca sobre el ensayo?” y “Cuáles son las preguntas y las investigaciones que llevamos adelante?”

Ante todo, deberíamos precisar lo que entendemos por “ensayo”, porque ustedes saben que a nivel de la investigación, la primera tarea es la de precisar el campo de trabajo. A modo de introducción, decíamos que incluimos en la categoría “ensayo” todo lo que no entraba en los demás géneros. Ese desorden es evidente en las colecciones de las editoriales; por ejemplo, en Pamíela, “Ensayo y testimonio” es presentada como una subcategoría en la cual uno puede encontrar de todo, como el diario del escritor Larreko, un ensayo de Xabier Etxaniz sobre literatura infantil o los ensayos filosóficos de Eduardo Gil Bera. La editorial Alberdania de Irun reúne en su colección “ensayo”, trabajos sobre antropología, literatura, Historia del Arte, sin distinción alguna. En cambio, la editorial Erein distingue, al menos en las obras de reciente publicación, tres subcolecciones dentro de la colección general “ensayos”: literatura, pensamiento y sociedad, educación. Pero es preciso decir que es un cambio que se ha dado estos últimos años.

Los miembros de los jurados de premios también revelan esa confusión. Siempre se extrañan al ver la heterogeneidad de los trabajos que les llegan: historia, geografía, ciencias y, a veces, trabajos de alto nivel y de difícil comprensión y, por supuesto, literatura, pero que puede ser tanto una obra de creación como un trabajo universitario. Esta variedad muestra claramente que, incluso para los escritores, el género del ensayo no tiene límites muy definidos.

Aunque no sepamos muy bien lo que es, se podría decir que esos trabajos que entran en esa categoría “ensayo” gozan en general de mucho éxito entre los lectores. Tal y como hemos mencionado antes, todas las grandes editoria-

1. *Historia de la literatura vasca*, bajo la dirección de P. Urkizu, publicado por la UNED, 2000.

les han creado una colección particular dedicada a ese tipo de obras y la misma clasificación nos revela que tanto los escritores como los lectores toman en cuenta ese tipo de textos, es decir, que a nivel de mercado hay lectores para ese tipo de obras. Y, de hecho, ahí tenemos los ejemplos de *Ni ez naiz hemengoa* [No soy de aquí] publicado por J. Sarrionandia en 1985 y *Euskaldunak eta Espainolak* [Vascos y españoles] publicado por J. Azurmendi en 1992; es preciso recordar que esos dos ensayos están entre los libros que más éxito han tenido estos últimos veinte años.

El éxito no sólo se limita a esos dos títulos, porque el género ha cambiado bastante años, hasta se ha mejorado y, como en los demás campos de la literatura, se ha difundido. No haré aquí un repaso histórico de esa evolución. Simplemente, quisiera subrayar los cambios más importantes de estos últimos años. Desde la guerra, han aparecido unos modelos principales; dado que estamos aquí, cómo dejar de mencionar la obra de K. Mitxelena; Todavía me acuerdo de los dos ensayos que publicó en la editorial *Mensajero* con el título de *Idazlan hautatuak* [Escritos escogidos] (1972) y, entre estos, en particular “Asaba zaarren baratza” [El huerto de nuestros antepasados] (1960), que volví a leer tres veces seguidas. Entre las referencias de primer orden, también incluiría a J. Azurmendi. De sus dos libros: *Zer dugu ORIXE-ren KONTRA* [¿Qué tenemos en contra de Orixe?] (1976) y *Zer dugu ORIXE-ren ALDE* [¿Qué tenemos a favor de Orixe?] (1977) aprendí mucho.

Entre los que han sido publicados durante y a partir de los años ochenta, quisiera citar tres referencias que han marcado la expansión y la apertura del ensayo en euskera. En primer lugar, los ensayos de J. Sarrionandia y, sobre todo, los dos primeros: *Ni ez naiz hemengoa* y *Marginalia*. Escritor de gran cultura, ha traído al ámbito vasco ecos de la literatura mundial; sin embargo, en cuanto a la forma, utilizó el ensayo como un callejeo, como un paseo, manejando el texto corto y sin pretensiones o el fragmento con una gran maestría. De otro modo, pero siempre manejando la misma forma de alegre erudición, Patziku Perurena también ahondó en la identidad vasca –en el tema fundamental para nosotros– en *Koloreak euskal usarioan* [Los colores en la tradición vasca] (1992) y *Euskarak sorgindutako numeroak* [Números embrujados por el euskara] (1993). Sin olvidarnos de los trabajos de Eduardo Gil Bera (*Atea bere erroetan bezala*, por ejemplo –1987–), tendríamos en ello la prueba de que en estos últimos veinte años, hemos entrado en la tradición europea del ensayo científico, aunque los modos de adaptación sean bastante diferentes de un autor a otro. Y para terminar con este tema de la renovación y de la difusión, quisiera citar los trabajos de Bitoriano Gandiaga *Uda batez Madrilen* [Un verano en Madrid] (1977), así como *Denbora galdu alde* [A favor de perder el tiempo] (1985), obra magnífica que nos adentra en el universo del ensayo intimista y poético.

Y, ahora, si reflexionamos en la razón por la cual no se hacen más investigaciones en euskara sobre el ensayo, diría que existen dos razones principales: en primer lugar, como acabamos de verlo, porque los límites de este

género no son muy evidentes. Por consiguiente, con el ensayo existe el riesgo de extraviarse, y a mi parecer en mayor medida que con el resto de los géneros. Y la segunda razón está íntimamente ligada a la anterior: los recursos conceptuales que sirven para el análisis del ensayo todavía no están al nivel de los que se utilizan para la narrativa, el teatro o la poesía; por ejemplo, se puede aplicar el modelo de la narratología a una narrativa de ficción contemporánea y, partiendo de ahí, emprender un análisis interesante por un camino seguro. Por ahora, en el campo del ensayo hay más preguntas que respuestas.

Como han podido darse cuenta, el ensayo no tiene límites precisos. Con todo, podríamos señalar algunas de sus características a través de ciertos modelos que se pueden encontrar en la historia de la literatura y en las categorías estudiadas por los críticos. Empecemos por la característica más general: el ensayo no se construye sobre la ficción como la novela, el otro género de prosa. Podemos decir, valiéndonos de la oposición ficción-dicción establecida por el investigador francés G. Genette, que el ensayo entra generalmente en la “dicción”². Si dejamos de lado el problema de la ficción, mencionaremos otras tres características: el ensayo tiene una estructura abierta, revela relaciones particulares entre el autor y su lector, y finalmente, muestra las características de la literariedad.

Empecemos por la estructura. Decía hace poco que lo que no entra en los otros tres géneros halla su lugar en el cuarto. Por esta razón, el ensayo posee, quiérase o no, una faceta experimental, y recordemos que a principios de la edad moderna, tenemos un ejemplo de ello en *Los Ensayos* del escritor y alcalde de Burdeos, Montaigne. Teniendo ese ejemplo en mente, es preciso decir que la primera característica particular es la “estructura abierta”. Sin embargo, los ensayos de Diderot no tienen, en su forma, mucho que ver con el libro de Montaigne, y aún menos con los ensayos sobre el arte de Baudelaire o, si entramos en el siglo veinte, con los textos de Bernanos o P. Handke en el mismo ámbito. En cuanto al ámbito vasco, *Koloreak euskal usuarioan* de Patziku Perurena, *Euskaldunak eta Espainolak* de Joxe Azurmendi y *Ni ez naiz hemengo* de Sarrionandía, tratan del mismo tema, es decir la identidad vasca, pero las opciones estéticas son radicalmente distintas. Tampoco olvidemos que la misma palabra “ensayo” muestra que no es un trabajo terminado. Deja en el aire que es una tarea sin fin.

La segunda característica principal sería la del tipo de relaciones que se establecen entre el autor y su lector o, en otras palabras, la problemática de la dicción y de la recepción. Siempre conviene recordar que el género nuevo del ensayo fijado por Montaigne en la época moderna tiene su origen en la edad clásica y, más precisamente, en los libros escritos por los griegos y los romanos en forma de cartas y de diálogos. Y por supuesto, algo de ello se ha conservado. Veamos primero el lado del autor: éste se implica –totalmente o no, según el sujeto– en la tesis que expone. En la medida en que utiliza la palabra “ensayo” (en la portada del libro, en el prefacio o en otra parte), propone una

2. GENETTE, G. (1991) *Fiction et diction*, Le Seuil, Paris.

especie de contrato al lector, es decir, que va a estudiar o a tocar más o menos las opiniones corrientes que se dan en la sociedad a propósito del tema que va a tratar. Y es obvio que el autor tiene por objetivo el atraer el lector a sus ideas, el deseo de convencerle o aún el de provocarle. Aunque haga él mismo las preguntas y las respuestas, no cabe duda de que en el espíritu del autor, la estructura del ensayo está basada en una discusión silenciosa. Veamos ahora el lado del lector. Decíamos que el autor quería convencer al lector pero, paralelamente, le pide su colaboración, ya que entrar en el mundo de la reflexión que propone el ensayo exige más esfuerzos que el leer una novela. En efecto, hacen falta dos personas para reflexionar, así como nos lo enseña el ejemplo de Platón. Y es por ello por lo que se podría decir que, para una sociedad, el ensayo se convierte en un lugar de discusión. Y, en consecuencia, cualquier tema puede convertirse en un “tema de discusión”, incluso los temas sensibles, tales como el de la “lengua vasca”, “el País Vasco” y, sobre todo, la identidad vasca, como ha ocurrido estos últimos veinte años en nuestra literatura. Además, con los medios de comunicación actuales, publicaciones, radios, televisión, mesas redondas, etc., este peculiar espacio de discusión o de reflexión halla una difusión enorme, así como lo ha mostrado recientemente Ibon Sarasola en su ensayo *Euskararen ajeak* [Las deficiencias del euskara] (1997).

Como última característica, me quisiera referir a la literariedad. No me voy a extender sobre el tema porque esta cuestión es un pozo sin fondo. Apenas recordaré la definición de Jakobson, diciendo que la literariedad es el rasgo estético que hace entrar un mensaje hecho de palabras en el rango de las obras de arte. En resumidas cuentas, el objetivo estético que prevalece (o que falta, según el caso) en el mismo texto o la voluntad de hacer literatura sería la tercera “marca de nacimiento” específica del ensayo. Los ensayos que admito en mi campo de investigación no entran pues en el de la ficción y poseen claramente esas tres características: estructura abierta, voluntad de discusión y objetivo estético. Fue partiendo de esas características que escogí como tema de tesis *Buruchkak*, la magistral obra publicada por Jean Etxepare, en 1910. Al leerla por primera vez, cuando la volvió a editar la editorial Elkar en 1980, me gustó mucho e inmediatamente me recordó a Montaigne. Me gustó su música y su afán de libertad. Por otra parte, me pareció que siempre se oían las mismas cosas sobre ella: que los conservadores la habían censurado; que su estilo era admirable, pero verdaderamente retorcido y para terminar, que bajo la influencia de los modelos y de los vascófilos de Hegoalde (Euskadi peninsular), se había convertido en el mayor purista de Iparralde (Euskadi continental). Pero, a mi parecer, se hacía escasa mención de lo que había traído de nuevo a la literatura vasca, de su idea del País Vasco y del tipo de lengua que invento e utilizó.

Como saben, *Buruchkak* es una obra que recoge una veintena de ensayos diversos. Y me parecía que para apreciar la valiosa contribución de Etxepare, para comprender su obra, debía profundizar en el estilo de escritura que había escogido, en el género de “ensayo”, porque quizás era en esa opción estética donde residía la clave de esta obra. He de recordar de paso que el propio J. Etxepare presentaba su libro como una colección de ensayos al presidente de la RIEV Julio de Urquijo, en una carta que le escribió en 1910.

Retomemos rápidamente las características que mencionábamos hace un momento con el fin de comprobar si son de alguna utilidad para analizar la obra de Etxepare. Primero, la de la estructura abierta. Es ciertamente el caso de *Buruchkak*. Por una parte, porque hasta el último momento no dejó de quitar, de añadir o de sustituir textos y, por otra parte, porque en esa obra inserta de todo: textos cortos o más largos, del género autobiográfico o de crítica literaria –a través de retratos literarios, concretamente el de Zaldubi, como era la moda entonces–, de temas de sociedad; recorre, pues, el ancho espectro del ensayo en ese libro.

La voluntad de discusión será la segunda característica en que nos vamos a fijar. Por supuesto, también está presente. Digamos sólo que respecto al País Vasco de la época, a la lengua vasca, es decir, respecto a la identidad vasca, trabajó para renovar la ideas de una manera explícita o implícita, según los textos, y por compartir esas ideas y esas metas con sus lectores. Deseaba discutir, debatir los temas vascos. De hecho, obtuvo una respuesta, pero claro, ésta no fue la que esperaba, porque como ustedes ya sabrán, su familia y ciertos amigos le pidieron que retirara el libro del mercado.

En cuanto al aspecto de la literariedad, los críticos más renombrados –empezando por Lafitte, y luego Mitxelena, Orpustan o Kortazar– han afirmado que la obra de Etxepare ha sido un laboratorio de estilo de gran importancia y que proporcionó uno de los más admirables ejemplos de ensayo que se puedan encontrar en la literatura vasca. ¿De qué trata J. Etxepare en esa colección de ensayos? Diríamos que estudia, a su manera, el principal tema que se trataba en la literatura vasca de la época, es decir, el tema de la identidad vasca. ¿Y qué es lo que aporta de nuevo sobre ese tema? Sin duda, una visión crítica y el deseo de debatir sobre la identidad vasca. Como ustedes ya saben, en la literatura de principios de siglo, los autores vascos utilizaban otro estilo (o registro) para tratar de la identidad vasca, el estilo de la ficción. Tenemos ejemplos de ello en *Piarres* (1926-1929), de Jean Barbier, o en *Garoa* (1912) de Domingo Agirre. Estos autores han utilizado la estructura circular de la novela para reflejar un mundo vasco compacto y estrecho, sin defectos. Y por medio del modelo clásico de la novela circular, encierran, guardan bajo llave ese mundo vasco: mediante la cronología, las descripciones precisas y gracias a unos personajes tipo, casi perfectos, como ha demostrado Ana Toledo³. En esas dos obras, la identidad vasca que desvela ese mundo perfecto del caserío de antaño está fijado de una vez por todas y ésa es la impresión que se tiene cuando se leen. Parece como si ese mundo sólo hallara su sentido pleno en el pasado, como si no necesitara cambiar de una época a otra. Con la perspectiva de la que gozamos hoy, sabemos que las obras maestras de esos dos escritores reflejaban el final de un mundo y no la esencia de la identidad vasca que anhelaban reflejar. Siendo las dos primeras novelas vascas, marcaron un comienzo en la literatura pero mostraron el fin de una época. En cambio, la obra de Etxepare no tenía por objetivo mostrar la totalidad de una identidad vasca eterna; sólo pretendía estudiarla, debatir sobre ella, aunque fuera parcialmente. Por ejemplo,

3. TOLEDO, A. (1989) *Domingo Agirre: Euskal eleberraren sorrera*, Bizkaiko Foru Aldundia, Bilbo.

quería reflexionar sobre la lengua vasca, sobre los vascos de ultramar, los problemas sociales, estuviesen o no relacionados con las creencias religiosas, sobre la educación de los niños o sobre las diversas formas de amar etc. No voy a enumerar aquí todos los temas tocados en *Buruchkak*. Y repito, el ensayo le da al libro su atmósfera de debate abierto. Los aspectos formales del ensayo, las opciones estilísticas y estéticas le daban una libertad, una potencia crítica que no poseía el modelo clásico de novela de Barbier y Agirre.

Para terminar, dejaré mi investigación sobre la obra de Etxepare de lado y buscaré algunas orientaciones en esa categoría del “ensayo”. No ahondaré en la línea de investigación que ofrecen la retórica y la estilística, aunque es obvio que sería particularmente interesante analizar el estilo de Orixe, de Mitxelena, de Azurmendi o de Sarrionandia. Quisiera subrayar otras orientaciones posibles: la que ofrece la historia de la literatura, la del estudio del género o de la poética, la de la pragmática y, para terminar, la vía comparatista. No hay duda de que la investigación de X. Altzibar pide una continuación. Decía al principio que el ensayo se había enriquecido, expandido y renovado en esta segunda mitad de siglo. Nuestra primera tarea sería pues la de fijar ese corpus, nombrar ese patrimonio y clasificarlo.

La segunda orientación de estudio sería la de la vía de la poética, es decir, la de analizar el ensayo como género y habría, entre otras cosas, que estudiar las relaciones entre prosa y poesía. No dudo que tendríamos una vía muy productiva y les mostraré con un ejemplo lo que tengo en mente. Cojamos *Uda batez Madrilen* y *Denbora galdu alde*, los valiosos textos que B. Gandiaga publicó hace unos veinte años. En los dos casos, estamos muy próximos al ensayo o al texto didáctico y a la poesía, a veces se confunden y no pienso que esas dos obras maestras puedan ser estudiadas sin considerar la aportación del ensayo, es decir, sin ahondar correctamente en el problema de la poética.

La tercera línea de investigación sería la de la pragmática. Decía antes que el ensayo era un tema y un lugar de discusión y tendríamos también mucho que decir en ese ámbito. Basta con ver la obra de Joxe Azurmendi como *Zer dugu ORIXEren ALDE* y su paralelo, *Zer dugu ORIXEren KONTRA*, o el muy reciente *Oraiko gazte eroak* [Los jóvenes alocados de ahora] para darse cuenta de que siempre es nuestra identidad la que es tema de debate en la sociedad vasca, así como en las sociedades de nuestro entorno. Sobre este tema, dado que es delicado, las relaciones particulares que el autor crea con su lector son, por supuesto, de una gran importancia. Valdría la pena ver cómo y hasta qué punto las relaciones entre los escritores y sus lectores han evolucionado en el propio ensayo y bajo su influencia.

Y para terminar, mencionararía una cuarta línea de investigación, en este caso la de la literatura comparada. No desarrollaré el tema porque su interés es evidente. Habría que analizar de cerca y comparar cómo los escritores extranjeros y los propios escritores vascos –cuando se sirven de una lengua distinta al euskara– han hablado del País Vasco y por medio de qué imágenes lo

han representado. Sólo daré dos ejemplos. Primero, el de J. Vinson. Los que conocen su época, a caballo entre dos siglos, han oído hablar de la personalidad original de este hombre y de las vivas polémicas que provocaron sus peculiares y casi siempre negativas opiniones. Habiendo pasado un siglo, sin duda ha llegado la hora de ver exactamente lo que decía y de dónde le venía semejante visión y también lo que pensaban los contrincantes que escribían en euskara. A modo de último ejemplo, tomemos la figura y la obra, sujetas a discusión, de Etxepare. Ustedes saben que P. Lhande, primer secretario de la Academia de la Lengua Vasca, era un escritor curtido y que apreciaba el ensayo, género en el que escribió unos libros en francés. Ambos eran de la misma generación y publicaron ensayos en la misma época, Lhande en francés y Etxepare en euskara. Y según ustedes, ¿cuál de los dos fue el más audaz, innovador y crítico? J. Etxepare, sin duda alguna en su ensayo *Buruchkak*. ¿Habría aquí también una vía de investigación?

Cada año hay más y más variados ensayos. Por ello, no hay duda de que nuestros jóvenes investigadores se animarán a afrontar estudios sobre este género. Incluso, quizás opten por las orientaciones críticas que acabo de evocar. El tiempo lo dirá.

BIBLIOGRAFIA

En francés: (obras generales y teóricas)

- GLAUDES, P.; LOUETTE, J.F., (1999) *L'essai*, Hachette.
ADORNO, T.W., (1984) "L'essai comme forme", *Notes sur la littérature*, Flammarion.
MATHIEU-CASTELLANI, G., (1998) *Montaigne, L'écriture de l'essai*, PUF.
GENETTE, G., (1991) *Fiction et diction*, Le Seuil.
BARTHES, R., (1975) *Roland Barthes par Roland Barthes*, Le Seuil.

En euskara (obras escogidas)

- MITXELENA, K. (1972), *Mitxelenaren idazlan hautatuak*, Etor, Donostia.
AZURMENDI, J. (1976), *Zer dugu Orixeren kontra*, Jakin, Arantzazu.
AZURMENDI, J. (1977), *Zer dugu Orixeren Alde*, Jakin, Arantzazu.
AZURMENDI, J. (1994), *Espainolak eta Euskaldunak*, Elkar, Donostia.
GANDIAGA, B. (1977), *Uda batez Madrilen*, Jakin, Arantzazu.
GANDIAGA, B. (1985), *Denbora galdu alde*, Erein, Donostia.
SARRIONANDIA, J. (1985), *Ni ez naiz hemengoa*, Pamiela, Iruñea.
SARRIONANDIA, J. (1988), *Marginalia*, Elkar, Donostia.
GIL BERA, E. (1987), *Atea bere erroetan bezala*, Pamiela, Iruñea.
PERURENA, P. (1992), *Koloreak euskal usuarioan*, Erein, Donostia.
PERURENA, P. (1993), *Euskarak sorgindutako numeroak*, Erein, Donostia.
ETXANIZ, X. (1997), *Haur eta gazte literatura*, Pamiela, Iruñea.